

Conferencia Pathwork Nº 237

LIDERAZGO - EL ARTE DE TRASCENDER LA FRUSTRACIÓN

Mis más amados amigos, los saludo con bendiciones divinas. Me da la más profunda alegría ayudarlos una vez más en su gran intento de alcanzar la seguridad, la paz y el éxtasis de lo más interno de su alma: la fuente de toda vida, la fuente de todo ser. Estamos reunidos con el propósito inmenso de traer a este reino de materia y dualidad una nueva fuerza vibratoria y una nueva unidad de conciencia. La importancia de esto en términos de evolución, como así también en términos de su propio desarrollo, no puede medirse con conceptos humanos. Sólo puedo pedirles una y otra vez que se sintonicen con el significado más profundo de su camino y de la comunidad que están en proceso de crear. Sientan la importancia de este intento.

Hablamos constantemente de la importancia de abrirse, de abandonar tus defensas, la dureza quebradiza con la que piensas que te proteges. En el estado abierto y vulnerable, temes el dolor de las experiencias negativas que podrían llegarte desde afuera. Al mismo tiempo, ahora también te das cuenta de que puedes incorporar belleza, amor, verdad y sabiduría también del exterior, y de que en tanto tus defensas estén intactas, te impides a ti mismo hacerlo. Esto explica porqué experimentas a menudo que la vida o la gente te da realmente los dones mejores y más anhelados pero encuentras que eres incapaz de incorporarlos.

Sin embargo, abrirse funciona en dos direcciones - no sólo hacia el mundo exterior. Cuando te abres, también haces posible que salga aquello que viene de los más profundos niveles interiores. Dado que las negatividades son en sí mismas una capa protectora más sutil que oscurece la perfección de tu ser interior, deberán salir a la superficie primero. Pero más allá de ellas, la realidad más positiva y creativa que eres podrá salir - y lo hará - cuando te comprometas a estar completamente abierto y sin defensas.

Asumes erróneamente que en este estado abierto no puedes protegerte contra el abuso. Nada podría estar más lejos de la verdad. Sólo cuando tu yo superior funcione, cuando estés libre de las actitudes egoístas que buscan sólo el beneficio propio, cuando seas fiel a tu integridad y decencia innatas, cuando sigas las leyes divinas del universo - que son leyes de justicia, verdad, sabiduría y amor - podrás ser lo suficientemente fuerte como para protegerte, confrontar y hacerte valer de un modo real y genuino. Sólo entonces podrás estar libre de culpa, y por lo tanto de ansiedad e inseguridad, libre de confusión y miedo, que son las únicas razones para no ser capaz de defenderte de los abusos.

Cuando hables de abrirte y de soltar tus defensas, y pienses en ello, concibe este acto no sólo como dirigido hacia el exterior sino también - y de manera más importante - como una apertura hacia adentro. Ten coraje y ten fe en tu perfección más profunda, de modo que puedas permitir con confianza que salgan las capas superpuestas del yo inferior, para que las reconozcas y las transformes.

Cualquiera que sea lo suficientemente desarrollado como para ser capaz de seguir un camino tan exigente como éste, también es capaz de una plenitud y una alegría inmensas - ¡y del liderazgo! En este camino estamos creando nuevos líderes en muchos campos, en muchas direcciones, de muchos modos. La purificación por la que pasas te hace verdaderamente capaz de un liderazgo genuino. Hablemos ahora del significado

del liderazgo en el sentido más verdadero. ¿Cuál es tu actitud hacia el liderazgo - el liderazgo de otros como así también el propio?

Tienes muchas actitudes conflictivas. Miremos éstas primero. Primordialmente, envidias el liderazgo en los demás. También eres competitivo, pero a menudo te ocultas a ti mismo este sentimiento y entonces te vuelves resentido. Eres bastante eficiente para crear argumentos que se supone que prueban y justifican tus sentimientos y pensamientos muy injustificados. Reactivas, a menudo innecesariamente, tu viejo y ya obsoleto problema con la autoridad. Cualquiera que sea un líder en el sentido más verdadero de la palabra se vuelve para ti un enemigo, y crees que es verdad que la intención del líder es castigarte y privarte de algo.

Dado que envidias a los líderes, también quieres ser líder. Sin embargo, en esta parte infantil y subdesarrollada de ti mismo - a la que a menudo se le permite oscurecer la parte desarrollada - no quieres asumir las responsabilidades que van junto con el liderazgo. Tienes aquí un conflicto muy doloroso y una dicotomía. Por un lado, sientes resentimiento y envidia hacia el liderazgo y peleas contra el liderazgo de los demás; por el otro lado, lo deseas para ti mismo sin cumplir con los requisitos básicos. Entonces te resientes con los líderes más verdaderos por "sacarte el liderazgo" o "no darte" las prerrogativas del mismo. No haces ningún movimiento en dirección a asumir las actitudes que constituyen el liderazgo ni te comprometes a hacerlo. Tal vez puedan empezar a ver, mis amigos, lo absurdo de esta posición. Sin embargo, es una posición extremadamente frecuente, y una vez que tomes conciencia de ella en ti mismo, no encontrarás difícil reconocerla cuando surja otra vez en ti o en otros a tu alrededor.

Aquí hay otra actitud más que es conflictiva. Quieres un líder para tu propio beneficio, alguien que sea tan fuerte y poderoso, con una disposición tan benigna hacia ti e interesado exclusivamente en tus deseos del yo inferior, que tú puedas entregarte a todas las acciones o actitudes destructivas sin enfrentar las consecuencias. Se supone que este gran líder, que es más como un dios personal y parcial, altere mágicamente la corriente de la vida y las leyes de la vida para tu beneficio. Esta figura debería darte todos los privilegios sin "demandarte" amar, dar, tener sentido de responsabilidad, justicia, integridad y demás. Cuando examines el significado de algunas de tus reacciones, verás fácilmente que no exagero. Ésta es una descripción bastante exacta de tus demandas irracionales, las cuales tratas de justificar diligentemente.

Tienes tus términos para este fenómeno. Lo llamas "transferencia", hacer de esta superfigura tus padres. Pero los términos se vuelven con facilidad etiquetas que pierden su significado. En cualquier caso, en tanto no cumplas con los requisitos naturales para el liderazgo por derecho propio, de cualquier modo que lo hagas, no tienes derecho a envidiar el liderazgo de otros y resentirte con ellos. Tus argumentos no tienen justificación.

Si no asumes primero el liderazgo de tu propia vida, naturalmente necesitarás un líder que se haga cargo del gobierno de tu vida. Nadie puede existir sin liderazgo. En ese caso eres como un barco sin timón. Alguien debe liderar tu vida, alguien debe gobernarla, entonces si no eliges hacerlo por ti mismo, otros tendrán que hacerlo hasta cierto punto. En un nivel neurótico, pedirás que este liderazgo sea de modos que no te pueden ser dados. También pedirás la libertad y los privilegios que sólo el liderarse a sí mismo puede conferir. Entonces quieres que otros te conduzcan a donde a ti te convenga, pero también te resentirás con ellos por eso. De este modo, estás desgarrado por muchos conflictos.

La pregunta es: ¿Estás todavía en un estado interior tan subdesarrollado e inmaduro que precisas que otros te lideren? ¿O estás tal vez volviéndote listo para ser líder por

derecho propio? Puedes empezar con tu propia vida, y desde allí continuar para tomar la plena responsabilidad por tu ciudadanía planetaria, por ser alguien que traiga la Nueva Era. Tu liderazgo puede tomar muchas formas diferentes, pero debe empezar en actitudes aparentemente invisibles, que no se notan, hacia ti mismo y hacia tu entorno inmediato, con pequeños pasos muy simples que están más allá de la responsabilidad por ti mismo de la que hablamos usualmente y acerca de la cual trabajamos una y otra vez.

Me gustaría explorar aquí otras pocas actitudes de esas. A menudo, mis muy queridos, más amados amigos, los veo atascados en actitudes que verdaderamente han dejado atrás. Esto es muy dañino. Cuando no has dejado atrás una actitud infantil, negativa, sino que estás tratando con ella, entonces el daño no es grande. Cuando aún estás peleando con ella, aprendiendo acerca de ella y sus ramificaciones, descubriéndola en niveles siempre más profundos, incluyendo la variedad y la sutileza con la que estos rasgos pueden manifestarse, entonces estás exactamente allí donde necesitas estar. Pero demasiado a menudo niegas la verdad de que estás ciertamente mucho más adelante en tu desarrollo y ya no estás más en un estado en el que tengas que actuar una y otra vez actitudes que te pertenecían años atrás, o quizás aun meses atrás. En términos de medidas espirituales, estos meses son vidas, y sin embargo, insistes en aferrarte a tus viejos hábitos y permanecer en un lugar al que ya no perteneces. No consideras que puede ser que verdaderamente hayas dejado atrás tus celos, tu competencia, tu egoísmo, tu falta de interés, tu falta de amor, el no dar, echar la culpa y resentirte con los demás por los resultados del hecho de que tú no des.

Ahora estás verdaderamente en un estado en el que puedes reconocer tales negatividades pero a menudo omites preguntarte si todavía tienes que estar allí realmente. Mis palabras podrán sonar como que no te has movido, no te has desarrollado ni has crecido. Has crecido tanto que muchas negatividades pasadas ya no existen mientras que sí existe mayor honestidad y conciencia de ti mismo. En consecuencia, hay entre ustedes mucho más amor que nunca. Pero precisamente a causa de este crecimiento, los estancamientos que quedan tienen un impacto más pesado y repercusiones más serias. Ésta es una ley de crecimiento. ¿Podrás hacer ahora una elección diferente, toda vez que se reiteren las viejas reacciones negativas?

Hablemos ahora de lo que significa el liderazgo. Envidias tanto y sientes tanto resentimiento hacia el liderazgo porque actúas como si otros que están en una posición de liderazgo, te privaran de algo o te impusieran algo injusto. Actúas como si se te impidiera poner en acción tu propia capacidad para ser un verdadero líder. Un líder, en el mejor sentido de la palabra, tiene que querer dar desinteresadamente por encima de cualquier otra cosa. En tus actos más pequeños debe existir verdaderamente el dar desinteresado. No es suficiente con que seas desinteresado en teoría, mientras que en tu vida diaria continuas creando problemas por cosas triviales, no dando, siendo egoísta y aun negando estas actitudes negativas o proyectándolas en otros. Si no quieres dar desinteresadamente, no puedes hacer valer tu liderazgo. Si das de mala gana y sin querer hacerlo porque simulas que te lo demandan, esto no puede ser llamado dar.

En otro sentido, te es demandado que des de verdad, porque si quieres los privilegios del liderazgo - y hay muchos - el precio es dar. Las leyes de la vida y la creación siempre "demandan", por así decirlo, que las obedezcas porque han sido creadas con perfección. Sin embargo, actúas como si éste fuese un precio injusto y estás lleno de enfurecida rebelión y resentimiento para los cuales a menudo te las arreglas para encontrar justificación. Das sólo de mala gana, con motivos ocultos, pensándolo dos veces, regateando interiormente de manera calculadora, dejándote siempre pequeñas salidas secretas. Eso ya no es dar y, por lo tanto, te deja vacío a ti y deja vacíos a los demás. Cuando das el siguiente paso hacia abajo y preguntas: "¿Ves?, yo di, ¿y qué es

lo que obtuve?”, anulas el haber dado genuinamente alguna vez, por empezar. De este modo refuerzas astutamente tu resistencia a dar.

Dar es un acto muy simple que incluye también el pensamiento y la intención que están por detrás del acto. Al dar de verdad, expresas: “Quiero ser un instrumento de la realidad divina para enriquecer el mundo por medio de la divinidad que quiere expresarse a través mío. No quiero hacer esto por el engrandecimiento de mi ego ni por ninguna otra ventaja ni motivo oculto.” Ese pensamiento, esa actitud, realmente te traerá muchas ventajas. Te dará la autoestima y también el sentimiento de merecer y tomar la abundancia, todo lo cual buscas a tientas desesperadamente de modos defectuosos. Esa actitud debe prevalecer como un clima interno subyacente que todo lo abarque y todo lo impregne. Entonces, los celos no podrán existir más. El dar y los valores de la otra persona nunca podrán desmerecer los tuyos; sabrás esto y lo experimentarás.

Si das de manera falsa, no podrás recibir lo que ninguna persona te dé ni la abundancia de la vida. A la vez, el dar de verdad de las otras personas y el aprecio y la abundancia en bienes materiales y emocionales que ellos reciben por ello, te llenará de envidia. Esto en sí mismo puede ser una medida de dónde estás con respecto a dar de verdad. Dar de verdad es un acto de amor, por supuesto. Y si no amas, y si no deseas aprender a amar, no podrás cumplir tu anhelo más profundo.

Podrás estar rezando para ser capaz de dar y de amar y sin embargo estar ciego a las áreas en las que demuestras lo contrario hacia tus congéneres en cosas pequeñas y sutiles. El liderazgo en su sentido real está construido sobre el amor a dar de verdad y el dar de verdad amor. Cuando exista esa actitud, nada podrá salir mal. Se alcanzará perfecto equilibrio en todas las muchas dicotomías y conflictos, en todas las aparentes dificultades de decisión en las que parece consistir tu vida dualista.

Otra cualidad extremadamente necesaria para el liderazgo que está esperando a muchos de ustedes es la habilidad para ser imparcial y objetivo. Esa habilidad todavía falta a menudo en ustedes, mis queridos amigos. Te rehusas a ver tus intereses personales y tus deseos en un asunto y construyes justificaciones alrededor de tus deseos personales contaminados. Dices ser objetivo e imparcial cuando esto no podría estar más lejos de la verdad. Si careces de esta habilidad, la segunda mejor opción que te llevará hacia el estado más avanzado de desapego objetivo - y la cual, de hecho, ya es hasta cierto punto una manifestación de ese estado, como así también un requisito indispensable para él - es darte cuenta de la parcialidad, admitirla, y así descalificarte para argumentar en el caso en cuestión. Admite cómo modificas la realidad de acuerdo con los colores emocionales de tus deseos. Esto ya debería ser posible para la mayoría de ustedes como resultado de su práctica en ser honestos consigo mismos. Tu *pathwork* te entrena para este estado altamente avanzado de honestidad y justicia. Ya puedes admitir con bastante facilidad que tienes intereses en ciertas suposiciones y que no quieres creer de manera diferente. También podrás declarar que no obstante eso, eres objetivo. Eso no es posible, mis amigos, porque cuando están cegados por los intereses propios y por sentir que siempre son ustedes los que tienen razón, por los resentimientos y las demandas, por el miedo y la culpa, por la codicia y los celos, por todo tipo de sentimientos y pensamientos negativos, sus evaluaciones no son, ni pueden ser, objetivas.

Es verdaderamente un signo de grandeza saber que en este área o en aquella estás lleno de emociones perturbadoras y turbulentas, lleno de conflicto, y por lo tanto no puedes formarte una opinión. Al hacer esto estás dando un gran paso hacia tu liberación y hacia el desarrollo de la capacidad de volverte un líder seguro y digno de confianza. Es el único modo de hacer evaluaciones válidas de los demás y de ser objetivo. Un líder debe tener esta grandeza. Pero tus intereses en explicar y amoldar la realidad

distorsionada son un obstáculo tremendo. Y si ya has alcanzado de alguna manera una posición de liderazgo, la falta de esta imparcialidad puede hacerte caer. No admitirlo, y declararte libre de intereses personales al proclamar tus opiniones te hace muy vulnerable. Entonces debes cuidar y defender una posición ilegítima de liderazgo.

La habilidad para conocer de qué manera tiñes la realidad y descalificarte entonces voluntariamente es un signo de madurez y grandeza que habrá de llevarte, por cierto, a una capacidad siempre creciente de percibir la realidad tal como es, conocerla y expresarla sin miedo, y ser fiel a ella aunque te pueda exponer a la crítica. La fortaleza, la confianza en ti mismo y la seguridad vienen como resultado de la honestidad de saber y admitir cuándo no eres imparcial y no deseas serlo. Podríamos expresarlo así: puedes tener la objetividad de saber que no eres objetivo.

Otra cualidad del liderazgo es la disposición a arriesgarte a exponerte y a ser criticado. Si tienes miedo y te cuidas de esto, y sin embargo arrebatas el liderazgo porque te gustan sus ventajas, el poder y el prestigio, entonces una vez más anulas el propósito. Creas un conflicto doloroso en ti mismo y creas frustración. El verdadero liderazgo no puede existir bajo estas circunstancias por las cuales puede ser que culpes nuevamente al mundo exterior y a aquellos que, al menos en algunos aspectos, han alcanzado el liderazgo legítimamente, quieras o no admitirlo y verlo.

Si no puedes tolerar el dolor momentáneo de ser mal entendido y criticado - correcta o equivocadamente - entonces no tienes la base firme que un verdadero líder necesita. El liderazgo significa un riesgo constante. Si no deseas correr el riesgo y estás lleno de celos, resentimientos y rebelión hacia aquellos que asumen las responsabilidades del liderazgo con todo lo que esto implica, ¿cómo puedes crear argumentos para apoyarte a ti mismo?

Otra cualidad más que es absolutamente esencial para el liderazgo y de la cual la personalidad infantil carece y no está dispuesta ni siquiera a considerar, es la actitud apropiada hacia la frustración. Hemos hablado de esto antes, pero aún veo que muchos de ustedes están ciegos a lo que les pasa interiormente y no reconocen su enojo y su furia cuando algo no sucede del modo que quieren. Quiero usar un poco más de tiempo para este tema tan importante.

Sólo cuando la dicotomía frustración contra plenitud haya sido conciliada, la personalidad podrá llegar a estar verdaderamente unificada y completa. Ahora, ¿cómo puede conciliarse si peleas contra uno de los lados de la dualidad y tratas de arrebatarse el otro? Si tienes un “debo tenerlo” muy fuerte por aquello que deseas y, simultáneamente, un “no debo tenerlo” igualmente fuerte por su opuesto, estás en un estado de dualidad dolorosa. Intentas erróneamente reducir la tensión de este estado doloroso presionando a la vida para que te dé el cumplimiento del deseo, eliminando toda frustración. De este modo, nunca aprendes cómo trascender la frustración de manera que no pueda ocurrir más. Por supuesto que ese intento seguirá siendo inútil y sólo te volverás más frustrado. Puedes estar seguro de que en tanto experimentes frustración, tienes que aprender de ella.

¿Qué tipo de enfoque de la frustración sería fructífero y conduciría con el tiempo a trascenderla? Cuando hablo de trascendencia no me refiero a una trascendencia falsa en la que te desconectes tanto de tus sentimientos que no sepas lo tenso, ansioso y lleno de deseos que estás. Me refiero a una trascendencia genuina, altamente viva, consciente y dinámica, llena de sentimientos que fluyen armoniosamente con la corriente de la vida. Hay algunos pasos para alcanzar este estado.

El primer paso en esta escalera particular sería la siguiente actitud: "Si lo que experimento es doloroso o indeseable, de todas maneras confiaré en ello, confiaré en mis facultades para tolerarlo, para relajarme en esto, para aprender de esto, para manejarlo y sacar de ello el mejor partido posible. Aprenderé una lección de esta frustración en particular y no actuaré como si fuese una catástrofe. Tal vez no sea una catástrofe, tal vez algo bueno pueda salir de esto." Esa actitud muy abierta es el primer paso que te llevará casi en seguida a un nuevo estado de ansiedad muy reducida y seguridad muy acrecentada, ya que tu ansiedad es nutrida por tu dependencia de algo que no puede ser y por tu suposición de que tienes que manipular la realidad a tu alrededor para que ésta se adapte a tus más infantiles conceptos erróneos y a tus necesidades más irreales de gratificación instantánea. Sientes que todo tiene que estar exactamente de acuerdo con tu visión momentánea y muy limitada - una visión que está totalmente separada de la secuencia de causa y efecto en tu vida y en la vida universal.

El primer paso es hacer lugar para relajar tu reacción de total repugnancia y furia hacia la frustración, tu miedo y tu enojo en relación a ella, y poner en tela de juicio y cuestionar esta reacción, considerar que es posible que sea defectuosa y errónea. De tal modo, puedes hacer lugar para que surjan en ti nuevas facultades que permitan que las cosas se desplieguen y así encontrar una nueva fortaleza y sabiduría para tratar con algo que no se inclina ante tu voluntad. Esta actitud te da una inmensa seguridad y confianza en ti mismo que la constante obediencia a tu propia voluntad nunca podría darte. Éste es un primer paso muy importante, mis muy queridos, que conduce a uno mucho más hermoso.

El próximo paso en la escalera de aprender a trascender la frustración es la búsqueda activa, deliberada y renovada del significado de cada frustración en particular. ¿Qué es lo que tiene que enseñarte la frustración particular con la que estás tratando en este momento? Ya que, tal como dije y repito deliberadamente, no hay frustración que no contenga una lección alegre, valiosa y liberadora para ti. La mayor parte del tiempo no estás dispuesto en absoluto a considerar tal posibilidad. Estás tan resuelto a pelear para impedir que la frustración ocurra que la lección se pierde y pasas por alto una señal valiosa en tu camino, una oportunidad. Entonces creas la necesidad de que tales oportunidades se repitan inevitablemente. Habrán de venir, no importa cómo pelees contra ellas. Cuanto más peleas contra ellas, más rígido te volverás, peor parecerá ser la frustración y más crecerán las frustraciones en intensidad y significado hasta que te abrumen. Al estar abrumado podrá haber una posibilidad de que descubras que has creado la ilusión de que la frustración es un enemigo. La experiencia abrumadora tiene la capacidad de aflojar la tirantez hacia la frustración y en consecuencia hacia toda la vida.

La frustración es una amiga, mis amigos. Puedes hacer de ella una amiga teniendo el coraje y la inteligencia de desear explorar su significado y permitirle que sea tu maestro y terapeuta, por así decirlo.

Esto te llevará al tercer paso en esta escalera, que es el descubrimiento del significado. Para aquel que golpea, la puerta se abrirá; el que busca, habrá de encontrar. La respuesta, el significado, siempre te asombrará. Darte cuenta de cuán necesaria es esta lección y lo que ganas a partir de ella en nueva fortaleza, sabiduría y liberación, ya alterará tu modo de ver la frustración, de manera que cuando venga otra lección así, tendrás mucho menos miedo de ella, mucha más confianza en que tiene sentido para ti y mucha menos resistencia a repetir los pasos. Te dará una nueva confianza en la vida y una nueva visión de la conciencia que está por detrás de todas las cosas, aun por detrás de la frustración. Obviamente, éste es un paso sustancial hacia la conciliación de la dicotomía frustración contra plenitud.

El próximo paso en la escalera te lleva a un mundo mucho más profundo, más sutil y radiante. Cuando has pasado los pasos anteriores, puedes empezar a practicar algo muy hermoso. Sabes, al menos teóricamente, que la realidad de Dios existe en cada fracción de segundo de tiempo, en cada fracción de medida, en cada fracción de experiencia, en todo lo que es, sea una entidad, un ser, una creación, un objeto, una experiencia. La realidad divina en su gran verdad dichosa, su vivacidad, su sentido y su propósito vive en todo lo que es, todo lo que fue alguna vez y todo lo que alguna vez será. He dicho antes estas palabras. Las repito aquí deliberadamente, porque se aplican también a la frustración. Al abordar la frustración a través de los pasos que he propuesto aquí, el punto de la frustración se estrechará; quizás seas capaz de enfocarte en él en una sintonía meditativa y permitirte experimentar plenamente ese punto de frustración, después de haber aprendido la lección que tiene para enseñarte. Y fluye con ella, ve con ella, acéptala, abrázala. Revierte completamente tu actitud, de rechazarla a aceptarla. Y lo que experimentarás, sobrepasará tu imaginación. Descubrirás en su más profundo propósito único, la divinidad de la vida, la divinidad de una frustración particular. Y ya no será una frustración. Se volverá la más elevada plenitud imaginable, mucho más elevada que la plenitud que ansiabas antes evitando la frustración.

Ése, por supuesto, mis amados amigos, es el punto en que habrán superado la frustración, en que habrán logrado maestría sobre ella y la habrán trascendido verdaderamente - no en el nivel de la máscara, a través del modo falso de negar sus sentimientos frustrados sino superándola verdaderamente. No sólo no temerás más la frustración, no sólo sabrás entonces que puedes tratar con ella, que tienes las facultades, las capacidades, los recursos y la creatividad para hacerlo, sino que también la habrás utilizado como una hermosa lección y habrás encontrado su divinidad, en la que todo es uno, en la que hay Dios y plenitud dentro de la frustración.

Éste es su camino, mis amigos. Esto es lo que muchos de ustedes necesitan ahora en su camino. No estoy diciendo que todo líder legítimo, en el sentido positivo, haya trascendido totalmente la frustración de esta manera. Pero diré que en la medida en que exista verdadero liderazgo, la actitud hacia la frustración será bastante madura y realista y ya no será más un sentimiento enfurecedor de ser insultado.

A veces, mis amigos, todavía andan quejándose de esta o aquella infelicidad o falta de plenitud, eligiendo no conectarse con estas mismas actitudes. Éstas son las creadoras de tu falta de plenitud y de tus frustraciones. Al no estar dispuesto a exponerte a la posibilidad de frustrarte, confinás tu vida a límites muy estrechos y te haces innecesariamente vulnerable de un modo quebradizo. Cuando te liberes de los impedimentos del egoísmo, de la insistencia en no experimentar nunca frustración, de la falta de amor, del no dar, del engrandecimiento del ego, de los celos y el resentimiento, cuando abandones tu falta de imparcialidad, tu partidismo y tu unilateralidad, entonces habrás sacado los mayores obstáculos para lograr tu plenitud.

La felicidad significa muchas cosas. Significa todas las cosas de las que he hablado aquí. Cuando hayas vuelto a tus propios recursos y a tu propia grandeza interior porque has aprendido las lecciones, de un modo u otro habrás de ser líder. El liderazgo no siempre toma la forma de una manifestación exterior visible. También existe de modos más sutiles. De hecho, casi siempre empieza de modos sutiles, que no se notan. Pero serás una autoridad por derecho propio en el mejor sentido de la palabra. No puedes tener verdadera autoridad a menos que reconsideres las actitudes que he mencionado y veas tus celos y envidias como las dolorosas ilusiones que son. Todavía los tomas en serio demasiado a menudo, no reconoces que son ilusiones y los justificas; actúas como si otros que tienen más autoridad te la hubieran sacado a ti.

Entonces, mis queridos amigos, les imploro que estén allí donde verdaderamente pueden estar ahora. Despójate de estas actitudes innecesarias. Ya has reconocido y enfrentado algunas de ellas y es tiempo de que las sueltes. Permite que esta conferencia penetre profundamente en ti. Tómala en cuenta, úsala, haz de ella la ayuda que es su intención ser. Haciendo esto sólo tienes que esperar alegría. Tu buena voluntad, tu intento serio de volverte quien ya eres con respecto a esto, ahora es verdaderamente posible. Piensas que la persona que puedes ser todavía no ha nacido, pero él o ella ya está esperando ser liberado cuando te sueltes y te abras a lo que quiere salir desde tu interior. Es sólo la parte externa, separada y obsoleta del yo la que todavía domina tanto porque tu personalidad, con su determinación a hacer su voluntad, se alinea con ella en vez de hacerlo con lo que es tanto más fuerte, tanto más real y está listo para salir a manifestarse.

Permítanme que los deje - sólo en manifestación. Dado que siempre estoy aquí, cerca de ustedes y amando profundamente a cada uno de ustedes, como hacemos en nuestro mundo todos nosotros, que estamos tan interesados en la hermosa creación de la que ustedes son parte. Entonces les digo: sean benditos, regocíjense y tengan fe en que su vida es una gloria y será una plenitud más y más gloriosa. Sean benditos, mis amados.

Copyright © por la Pathwork Foundation